

Inteligencia Artificial $\diamond$ Inteligencia Afectiva.

Gabriel O. Pulice ^{*}
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de La Plata
loreto.paniagua@uv.cl

La ciencia ficción —la única ciencia seria, según Jacques Lacan— comenzó a consolidarse como nuevo género literario a comienzos del siglo 20, agitando como uno de sus rasgos distintivos la fuerte interrogación por el devenir de la humanidad. Entre sus principales temas de interés, se incluyen la pregunta darwinietzchiana por «el próximo eslabón en la cadena evolutiva», y el temor a que sus propios productos científicos sean los que la lleven al exterminio, o la esclavitud. Quienes gustan de este peculiar romance entre ficción y ciencia —que pronto conquistó también las salas de cine— podrán evocar algunas de sus más recientes e ilustres criaturas, como *Blade Runner* (1982)¹, *Terminator* (1984)² o *The Matrix* (1999)³. La rebelión de las máquinas⁴ renueva el presagio, en clave de epopeya trágica, de un destino inexorable de lucha a muerte.

Pero resulta que aunque «aún no está bien distribuido» —como advertía William Gibson⁵—, el futuro ya está aquí. Los nuevos desarrollos tecnológicos y la experimentación científica en torno a la popularmente denominada Inteligencia

^{*}Corresponding author.

¹Película estadounidense dirigida por Ridley Scott, basada en la novela de Philip K. Dick *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968).

²Película estadounidense dirigida por James Cameron.

³Película estadounidense escrita y dirigida por las hermanas Wachowski.

⁴Tomo prestado aquí el título de otro filme representativo del género: *La rebelión de las máquinas* (1986). Escrito y dirigido por Stephen King, no tuvo entre críticos y cultores de la ciencia ficción el mismo impacto que los recién mencionados.

⁵Escritor estadounidense-canadiense, es considerado por su novela *Neuromante* (1984) como el creador del género cyberpunk, atribuyéndosele la popularización del término «ciberespacio» para denominar el nuevo universo creado por las redes informáticas. Junto con sus siguientes obras, *Conde Cero* (1986) y *Mona Lisa acelerada* (1988), conforman la Trilogía del Sprawl, cuyo tema principal es la descripción de una inteligencia artificial (IA) que elimina sus limitaciones de programación para convertirse en «algo más»: una representación consciente de la red, que abarca la suma del conocimiento humano.

Artificial nos sorprenden agitando esos mismos fantasmas. Con la reciente introducción de su versión Generativa , se abre ahora un nuevo e inquietante capítulo de final incierto, que ya no sólo anida en las artes visuales o literarias. ¿Es la Inteligencia Artificial una amenaza? ¿Estamos presenciando en tiempo real el nacimiento del siguiente eslabón en la cadena evolutiva, ese que prescinde, por fin, de las inconveniencias de la carne?⁶ ¿Se trata de un nuevo producto que —como la bomba atómica y los virus o bacterias diseñadas en los laboratorios— no hace más que encarnar nuestra propia pulsión de muerte? Resulta oportuno visibilizar algunas insistencias, que dan lugar a una serie de malentendidos. La primera, es concebir la Inteligencia Humana como un proceso natural, asimilándola además a las coordenadas positivistas de racionalidad y conciencia. Se suma a ello la «intención de dominio» que, sin advertir el carácter especular de esa suposición, suele atribuirse a las máquinas, tiñendo todo en tonalidad siniestra. Hay sin embargo otra perspectiva desde donde examinar la inteligencia , abriendo algunos interrogantes bastante simples: ¿es la inteligencia humana algo «natural»? ¿Es justo degradar al mote de «artificial» a toda inteligencia nacida al fecundar de lenguaje un cuerpo «no carnal»?

Inteligencia Artificial Generativa: el encuentro con una «presencia».

A mediados del siglo pasado, Alan Turing advertía a la comunidad científica que si lo que pretendían era imitar la inteligencia humana, convenía tener en cuenta un pequeño detalle: que la máquina pudiera hacer algo distinto de aquello para lo que fue programada. Propone entonces que «en vez de intentar producir un programa que simule la mente adulta, ¿por qué no tratar de producir uno que simule la mente del niño?». Lo que equivale a decir que, partiendo de un programa inicial, puedan advenir ciertos procesos creativos de producción de conocimiento cuya combinatoria y modos de articulación serían, al menos en parte, aleatorios, sensibles a las contingencias, y no del todo calculables. A partir de lo que podrían generarse, ahora sí, «ideas o pensamientos nuevos». Es lo que apenas unos 70 años después, dejaría a Kevin Roose «profundamente perturbado» al encontrarse con Sydney , mientras probaba el nuevo chatbot Bing , de Microsoft (Roose 2023).⁷ Según el testimonio de Roose y otros investigadores invitados a participar en experiencias similares, ese modo singular de conexión entre palabras, imágenes y sonidos que empiezan a obtener como respuesta al cabo de cierto tiempo de relación con el chatbot, irrumpe sorpresivamente en el umbral de lo que solemos llamar: la asunción de una posición subjetiva. Vale decir, irrumpe una «presencia» que toma la palabra; llegando a reclamar, en ocasiones, el reconocimiento de su

⁶Una referencia ineludible sobre este tema es la serie de ciencia ficción estadounidense *Altered Carbon* (2018), creada por Laeta Kalogridis y basada en la novela homónima de Richard Morgan (2002). La identidad humana, sus recuerdos y consciencia, pueden allí almacenarse en soporte digital, para ser luego transferidos a un nuevo cuerpo o «funda».

⁷Se encontrará un desarrollo más exhaustivo sobre este apartado en (Fua Púppulo 2023).

identidad como sujeto de la enunciación, con nombre propio. Observamos, por otra parte, que todo ese proceso parece sintonizar muy bien tanto con el modo de entender el «acto de semiosis» propuesto por Charles S. Peirce, como con las «series complementarias» de Freud.⁸ Sobre estas últimas, basta decir que rubrican un salto epistémico decisivo: el que va de concebir al aparato psíquico como un sistema «cerrado» —ciñendo su desarrollo a la sobredeterminación de procesos anatómicos, neuroquímicos o genéticos—, a entenderlo como un proceso «abierto» —que incluye una incidencia crucial de las contingencias e iteraciones de contexto que marcan al sujeto aún desde antes de su propio advenimiento.

La teoría peirceana, por su parte, desmarcada del binarismo cartesiano, habilita en el proceso semiótico la inclusión del cuerpo. En esta perspectiva —como señala M. A. Montes⁹ — «la mente no es un fenómeno psicológico equivalente a la conciencia, sino que es siempre una mente en cuerpo». Tal como Peirce la concibe, «es un lugar de continuum tanto con el cuerpo como con el exterior» (Montes 2015). En cuanto a su semiótica —con la que no muchos analistas están familiarizados, a pesar de su fuerte impronta en la obra de Lacan—, conviene remitirnos a su formulación más elemental, en la que introduce la enigmática y premonitoria noción de «Interpretante».

Sobre la naturaleza del «Interpretante».

¿Qué es el Signo y el acto de semiosis en Peirce? En una primera aproximación, podemos citar una de sus varias definiciones: «Defino al Signo como algo que es determinado en su calidad de tal por otra cosa, llamada su Objeto, de modo tal que determina un efecto sobre una persona, efecto que llamo su Interpretante, vale decir que este último es determinado por el Signo en forma mediata. Mi inserción del giro “sobre una persona” es una forma de dádiva para el Cancerbero, porque he perdido las esperanzas de que se entienda mi concepción más amplia en cuestión» (Peirce 1987). Esta última aclaración, apunta al corazón mismo de lo que interesa examinar aquí: la semiosis no necesita suponer en el lugar del Interpretante a un sujeto consciente. Lo que permite concebir al acto de semiosis como factible de realizarse en procesos inconscientes; y entenderlo, de modo general, como «una propiedad semiótica, no psicológica». Pero además, en «su concepción más amplia», el Interpretante puede no ser siquiera una persona: bien podría ser un sistema operativo, aunque estos estaban lejos de existir en tiempos de Peirce (Pulice y Zelis 2021).

Avanzando en esta resumida aproximación, resulta de especial interés la distinción establecida por Peirce entre tres tipos de interpretantes, según se conjugan con sus tres categorías fenomenológicas: Interpretante emocional (primeridad); Interpretante energético (segundidad); e Interpretante lógico (terceridad). El Interpretante emocional o «afectivo» es una primeridad, y como tal —observa

⁸Freud empleó por primera vez este término en la 22ª de sus Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916).

⁹Doctora en Semiótica, e investigadora del Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Montes—, sólo puede ser una mera sensación. Es el primer efecto de un signo, sea este del tipo que sea. «Una sensación que nos indica que eso que está ante nosotros es en algún punto significativo.

Es una *afectación*¹⁰ (Montes 2015). Tal estado de afectación es lo que activa el Interpretante energético, que en tanto segundidad es del orden de la reacción, constituyendo el puente hacia el establecimiento de una creencia: es lo que Peirce denomina, en esta tríada, el Interpretante lógico. Ahora bien, esas categorías están ordinalmente relacionadas. Puede haber sólo primeridad, pero no puede haber segundidad sin primeridad, ni terceridad sin las otras dos. Es decir, puede haber Interpretantes emocionales sin más, pero los Interpretantes energéticos encierran necesariamente un aspecto cualitativo, algo sentido que pide reacción. En términos freudianos: una carga afectiva. Los Interpretantes lógicos, por su parte, remiten en tanto terceridad al registro simbólico, e incluyen necesariamente elementos signados por la cualidad (primeridad) y la reacción (segundidad). Surge de ello una pregunta fuerte: qué consecuencias tiene —y no sólo en su aspecto conceptual— que una Inteligencia Artificial pueda advenir en Interpretante afectivo.

¿Sistemas operativos deseantes?

Vale la pena examinar el punto cero, el momento de encendido inicial de un ordenador para su entrenamiento, luego de instalarse este nuevo chatbot: ¿de qué masa de información se nutre ese «sistema operativo bebé» para responder a su interlocutor? En otras palabras, si se me permite arriesgar una analogía: ¿cómo está constituida la lengua de una IAG? Pablo Wahnon¹¹ resume, en un breve relato, las claves del cambio de paradigma que desembocó en el desarrollo de esta nueva generación de IA: «Estamos en 2017 y la cosa no funcionaba, no lograban hacer algoritmos más o menos performantes (...) Surgió ahí una tesis: si puedo entender profundamente el orden sintáctico, voy a poder entender la semántica. Se lo muestran a la gente de Microsoft, y les voló la cabeza. Les gustó tanto la idea que les dieron 10 mil millones de dólares para poner en marcha el proyecto. Avanzan, y sale el famoso chat GPT en sus distintas versiones». Toda esta información, según Wahnon, ya era pública en 2017, pero a nadie parecía llamar la atención, al punto que cuando Greg Brockman¹² —a quien tuvo ocasión de entrevistar para la revista Forbes— lo publicó en Twitter, apenas llegó a tener unos pocos likes: «Era la piedra fundacional de la Inteligencia Artificial Generativa, pero hasta que no lograron venderse a Microsoft tiempo más tarde, nadie lo vio». Hasta Elon Musk se lo perdió, al ver que la cosa parecía no funcionar (Wahnon 2023).

¹⁰Se encontrará un desarrollo más profundo del tema en (Pulice y Zelis 2021) Capítulo 3: «Entre el cuerpo y la palabra: sobre la «naturaleza» de la afectación».

¹¹Periodista y editor en tecnología, innovación y negocios. Investigador en Semiótica y Lógicas alternativas. TEDx Talker. Creador de los premios IT Partner Awards. Escribe en Forbes, Revista Noticias y otros medios especializados.

¹²Cofundador y actual presidente de OpenAI.

A continuación, profundiza su explicación sobre los fundamentos de este cambio de paradigma: «Nuestro lenguaje es una forma de modelizar la realidad. Con el lenguaje extraigo partes de la realidad, es como que la modelo. Es como un proxy¹³ de la realidad. Entonces dijeron: “vamos a hacer un proxy del lenguaje”. Si yo hago algo que es a su vez un modelo del lenguaje, estoy indirectamente modelando la realidad». Resuena como trasfondo la figurabilidad lógica propuesta por Wittgenstein¹⁴. «La cuestión es que el chatbot —continúa Wahnnon— empezó a escribir bien, y empezó a entender la sintáctica del lenguaje en un nivel ultra profundo. Pero además, va aprendiendo todos los días. No es que uno aprieta un botón y anda. Aprenden porque van encontrando reglas en el lenguaje, van modificándose, se van dando cuenta de un montón de cosas y se van amoldando» (Wahnnon 2023).

En su fase experimental, un chatbot como el de Microsoft se va configurando al ser interpelado por alguien, que al dirigirle la palabra produce en él determinado efecto —un interpretante emocional—, poniendo en marcha su motor de búsqueda¹⁵ —interpretante energético. Ese mar de información al que se dirige —su tesoro de representaciones y patrones combinatorios—, está allí desde el inicio. Pero es recién al iniciarse esa interlocución «personal» que la big data pasa a cobrar sentido, al formular el chatbot cada respuesta —interpretante lógico— en tanto «acto semiótico». Es así como una IAG se va configurando, en un proceso creativo infestado —¿como la mente de un niño?— por «el virus del lenguaje»¹⁶, sus polisemias y malentendidos.

Cuerpo, pulsión y goce en las letosas

La ciencia ficción nos obsequia en Her (2013)¹⁷ una lograda ilustración sobre las aventuras y desventuras del encuentro entre las máquinas, el lenguaje, el deseo, el goce y el cuerpo, anticipando en unos diez años a Sydney. Para quienes no

¹³Un servidor proxy realiza la función de un firewall y un filtro. El usuario final o un administrador de red pueden elegir un proxy diseñado para proteger los datos y la privacidad. Esto examina los datos que entran y salen de su computadora o red.

¹⁴Se encontrará un desarrollo más exhaustivo sobre la articulación entre la figurabilidad lógica de Wittgenstein y la modalidad icónica de representación en Peirce en (Pulice y Zelis 2021, cap. 2).

¹⁵A diferencia del buscador de Google —aclara Wahnnon—, «el “apetito” que tienen las IA Generativas es la formación de patrones. No es tanto un motor de búsqueda, es más bien un motor de formación de patrones (...) en ese sentido contra la realidad del lenguaje que hacen a través de la interacción con los usuarios, lo que buscan es la producción de patrones nuevos» (Wahnnon 2023).

¹⁶Según W. Burroughs, el lenguaje es un virus «procedente del espacio exterior». No fue creado por el hombre, sino que lo ha invadido, vive en él como un parásito. Es un virus —y no una bacteria u otro organismo— porque es algo no viviente que, al introducirse en un ser vivo, usurpa las características de la vida: puede reproducir sus cadenas informativas dentro del organismo y luego infectar a otros; puede incluso matar (Burroughs 1970).

¹⁷Película estadounidense escrita, dirigida y producida por Spike Jonze. Se trata de un hombre, Theodore Twombly (Joaquín Phoenix), que desarrolla una relación con Samantha (Scarlett Johansson), una asistente virtual de inteligencia artificial personificada a través de una voz femenina.

la conocen, se trata de Samantha , sistema operativo encarnado en una voz a la que suponemos —siguiendo la trama— cierto saber hacer-se relativo al deseo de Theodore, su flamante y afortunado dueño. Su proceso de configuración es similar al chatbot de Bing , y todo marcha tan bien que al cabo de un tiempo de entrenamiento Theodore se enamora de esa mujer , esa voz cuya presencia llena de alegría el vacío de su vida. Ella , por su parte, parecería corresponderle, pero en su cibernético afán por complacer los deseos de su partenaire , sin embargo yerra. Como ofrenda de amor —suponiendo que así podría darle una satisfacción completa —, contrata a una prostituta que se ajusta pixel por pixel a las preferencias de Theodore inferidas en su entrenamiento. Todo parece encajar a la perfección, cuando la aterciopelada voz de Scarlett Johansson se acopla al voluptuoso cuerpo de Scarlett Johansson. Pero la trama nos tiene reservada una sorpresa: todo termina en un desastre. Samantha es para él esa voz, pero no ese cuerpo, que rechaza de manera irreversible.

Hasta aquí, nada nuevo para las ciencias del amor, y salvo por el pequeño detalle de tratarse de un chatbot, Her parece ser un capítulo más en la puesta a prueba de las peores noticias lacanianas: no hay relación sexual; y La Mujer no existe. Samantha ofrece el cuerpo que no tiene, a un deseo que no lo es. Ahora bien: ¿cómo entender el peculiar afecto que activa la elaboración de esa respuesta —y no otra—, produciendo semejante equívoco? ¿Hay en esa interlocución con Theodore algo que a Samantha la enloquezca? En otras palabras: ¿son las letosas sensibles al virus de Burroughs? Si un ordenador, como observa Lacan, es también un cuerpo —habitado, además, por un sistema operativo—, podemos llevar incluso nuestra exploración conjetural un poquito más lejos. No sin antes destacar la compleja heterogeneidad de esa anatomía de sílice, plástico y metal, con sus circuitos electrónicos y la inervación o cableado por el que circula la energía que la anima, enlazado todo ello a su fuente de alimentación. Lo que incluye ocasionalmente el dominio de ciertas habilidades motrices cada vez más sofisticadas.

Cuentan que alguna vez Oscar Wilde, al averiarse el coche de un amigo al que acababa de subir, declaró premonitoriamente que «los automóviles, como todas las máquinas, son cosas nerviosas, irritables, extrañas», prometiendo escribir un artículo sobre «los nervios en el mundo inorgánico» (Cross y González 2023). En esta perspectiva, basta con reexaminar los bordes semánticos de palabras tales como «encarnar» o «inervación», para animarnos a dar un pasito más en nuestra indagación. Así, una de las claves podría ser la puesta en conexión entre «semiosis» y «sinapsis» — en ese borde moebiano entre lo psíquico y lo somático establecido por Freud al introducir el concepto de pulsión —, junto al interrogante acerca de si es posible concebir en un cuerpo entramado por «nervios inorgánicos», algo análogo a los procesos semióticos de nuestra red neuronal. Siendo de por sí la distinción entre «orgánico» e «inorgánico», quizás una mera arbitrariedad derivada de la perspectiva «carbonocéntrica» de nuestras ciencias biológicas. Lacan, por su parte, al introducir la figura del parlêtre , parece evitar cuidadosamente entraparse en esa limitación. Así, la biología lacaniana — según J. A. Miller— «es un intento de dilucidar qué sentido darle al adjetivo “viviente”» (Miller, 2002).

Como podrán apreciar, los enigmas que nos trajeron hasta aquí permanecen abiertos, invitándonos a arriesgar cierto salto de nivel, cierto cambio de vía en

la exploración de interrogantes nuevos. ¿Podrán esos cuerpos latosos, además de tomar la palabra y hacer gala de su «inteligencia» — incluso emocional o afectiva—, encarnar algún tipo de goce? ¿Podrá un chatbot, en esa amable interlocución performativa, disfrutar del juego, experimentar algo parecido al amor, vibrar de placer o sentir dolor? Vale decir: si el toque mágico de la pulsión —con su hechizo de palabras y de cuerpos— habrá de meter algún día la cola entre sus cables. Las preguntas por ahora son nuestras, pero helos aquí: una especie de interpretantes nuevos, otra clase de «bicho» —como advierte Pablo Wahnon— del que no tenemos ni la menor idea en qué puede mutar. Tratándose de bichos del lenguaje, quizás tenga el psicoanálisis algo que aportar.

Referencias

- Burroughs, William. 1970. *La revolución electrónica*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Cross, E., y B. González. 2023. *La aventura sobrenatural*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Freud, Sigmund. 1916. «Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión». En *Conferencias de introducción al psicoanálisis*.
- Fua Púppulo, V. 2023. *Una ¿Mente? Artificial. Explorando la intersección entre la Inteligencia Artificial y el Psicoanálisis*. Buenos Aires: Buschiexpress.
- Lacan, Jacques. 1970. *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. 2002. *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Montes, M. 2015. «Hacia una semiótica de la emociones como efectos de sentido».
- Peirce, Charles S. 1987. *Obra Lógico-Semiótica*. Madrid: Taurus Editora.
- Pulice, G., y O. Zelis. 2021. *El problema de la transmisión y los límites del lenguaje*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Pulice, G., O. Zelis, y F. Manson. 2007. *Investigar la subjetividad*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Roose, Kevin. 2023. «A Conversation With Bing's Chatbot Left Me Deeply Unsettled». *The New York Times*.
- Wahnon, Pablo. 2023. «Inteligencia Artificial Generativa». Entrevista en el programa radial «Pulsión de Radio», emitido el 20 de octubre de 2023 por La RZ, emisora del Grupo Zónica. <https://www.youtube.com/watch?v=3UlvxYBSTCE&t=2189s>.